

### **"Americanos, os recibimos con alegría..."**

Ya lo cantaban los pueblerinos de *Bienvenido Mr. Marshall*. Y es que, ya en aquellos años, los estadounidenses estaban decididos a hacer creer al mundo que los únicos habitantes del continente americano –o al menos, los más importantes- eran ellos.

En inglés, desde luego, ya lo han conseguido, porque nadie duda ya al leer "Americans have decided..." que quienes deciden son los estadounidenses, y que "the American people" no es otro que el norteamericano –toponímico que, de hecho, también debería incluir a los canadienses *stricto sensu*...

De hecho, como rezaba la cancioncilla de la película, estamos recibiendo con mucha alegría toda su cultura, desde ámbitos tan "inocuos" como el lenguaje (cuando hay que opinar, la gente se *posiciona*, vivimos rodeados de *marketing* y dos personas que se atraen tienen *feeling*; por no hablar del *zapping*, o de invenciones españolas como el *footing* o el *puenting*; intentar hablar de cine o de ordenadores en lengua castiza es imposible), la alimentación y el ocio –creo que sobran los ejemplos- hasta otros tan "importantes" como la enseñanza: ya tenemos el sistema de *créditos* tan implantado que ni recordamos cómo era antes la universidad, los *masters* y *postgrados* –dentro de poco en vez de obtener una licenciatura nos graduaremos, como ellos, para poder hacer honor al título de postgraduado- florecen por doquier, mientras que los doctorados y cursos de tercer ciclo pierden prestigio, y saber inglés es hoy en día tan importante que las familias humildes se gastan lo que no tienen en mandar a sus hijos a academias donde les enseñen "la lengua del futuro". Y quizás estén en lo cierto.

Nadie hubiera tomado en serio a un paciente que se hubiera presentado en la consulta del médico de cabecera alegando estar quemado, pero ahora el síndrome del "burn out" es motivo de baja laboral ¿La diferencia? En inglés suena mejor, más creíble, es una enfermedad importada, y si la padecen los *americanos*, nosotros no podemos ser menos. Lo mismo pasa con el estrés, o con el *mobbing* (que los más *enteraos* ya pronuncian /mubin/), que siempre han existido, pero ahora suenan bien.

Sin embargo, de ahí a que los traductores contribuyamos activamente a que su campaña tenga éxito, haciendo, por ejemplo, que todos los habitantes del cono sur y de centroamérica desaparezcan del mapa de un plumazo y que de pronto los argentinos, los venezolanos o los mexicanos no sean ya americanos, hay un buen trecho. Espero.